

# Un luchador contra el crimen

**CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN, EL PRÓXIMO DÍA 18, DEL ANIVERSARIO 58 DEL INICIO DE LA LUCHA CONTRA BANDIDOS, LA DEMAJAGUA ENTREVISTÓ A UNO DE SUS PROTAGONISTAS**

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA  
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

El teniente coronel de la reserva Ramiro Rosabal Probanca, a pesar de sus años, confiesa que llena su mochila de suministros para hacer largas caminatas y subir lomas.

Esa costumbre proviene de sus años mozos, cuando pertenecía al Ejército Rebelde y, posteriormente, al participar en la lucha contra el banditismo contrarrevolucionario armado, en las zonas rurales de las actuales provincias de Las Tunas, Holguín, Santiago de Cuba y Granma.

Su bautismo de fuego fue en Las Tunas, donde estuvo operando desde 1959 hasta 1964. Allí enfrentó a elementos relacionados con los tigres de Masferrer y contribuyó a la captura de grupos armados, como los de Pablo Pupo Velázquez, Cesario Nápoles, Luis Candelario y otros que completan una cifra de nueve.

Luego pasó a la lucha en los territorios antes mencionados donde las bandas tenían como característica general estar formadas por esbirros de Batista, prófugos de la justicia y algunos excombatientes y oficiales del Ejército Rebelde, quienes equivocaron el camino.

“Al principio no teníamos mucha información, refiere Rosabal Probanca, porque peinábamos la zona después de ocurridos los hechos vandálicos. Otra desventaja era que aún no se había creado la sección



de bandas y los compañeros de la Seguridad en los municipios eran pocos.

“Una lamentable pérdida fue el asesinato del primer oficial de la Seguridad del Estado de esta provincia Ángel Bello Vega, por Marco Antonio Vázquez Gómez y sus secuaces, quienes operaban en los límites de Granma con Santiago de Cuba.

“Estos criminales quemaban escuelas, bodegas, mataban y abusaban de los campesinos, por eso estaba muy convencido de su liquidación.

“Entonces vengo a Bayamo, en 1964, a operar dos agrupaciones contrarrevolucionarias, la de Ventura Ramírez Samé y Alfredo Espinosa Pompa, las cuales se eliminaron en alrededor de ocho días.

“En Granma se realizaron 14 acciones combativas contra 11 bandas, estas llegaron a tener 271 bandidos”.

Los grupos de alzados eran financiados y apoyados por el Gobierno de los Estados Unidos, mediante la

CIA, y por organizaciones contrarrevolucionarias radicadas en el país del norte.

En nuestro territorio hubo cuatro en Bartolomé Masó y una en Jiguaní, Campechuela, Bayamo, Buey Arriba, Río Cauto, Pilón y Yara. Algunos campesinos se unieron a los alzados por el temor y las amenazas de los jefes, quienes eran criminales natos.

“Para tener una idea del apoyo, basta mencionar las 12 operaciones aéreas realizadas en Pinar del Río y el Escambray, en las cuales arrojaron 151 mil libras de armamento y pertrechos, sin contar la ayuda marítima.

“Un papel esencial en el enfrentamiento lo tuvieron la sección de bandas del Departamento de la Seguridad del Estado y los oficiales de la Seguridad, quienes reclutaban colaboradores para infiltrarlos.

“Otro apoyo decisivo fue el de los CDR y la FMC, que favorecieron todo el trabajo. Estas organizaciones también nos brindaron sustento alimenticio, porque a veces nos pasábamos muchos días atrincherados y ellos nos llevaban los suministros.

“En la heroica lucha cayeron 33 granmenses, 12 en nuestro territorio, y los restantes en La Habana (cinco), Sancti Spiritus (cinco), Las Villas (tres), Las Tunas (dos), Guantánamo (dos), Matanzas (dos), Camagüey (uno) y Ciego de Ávila (uno)”.

La contienda costó mil millones de pesos al país, pero, afortunadamente, en julio de 1965 ya el banditismo contrarrevolucionario armado había sido aniquilado.

Esa proeza fue posible gracias a la entrega de hombres como Rosabal Probanca, quienes con su accionar demostraron que lo más importante era defender el proceso revolucionario, además de ratificar la frase guevariana: “En una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera”.

# Agrocadena, oportunidad y provisiones

Texto y foto ANDY ZAMORA ZAMORA

La puesta en marcha del proyecto Agrocadena, destinado a fortalecer las cadenas productivas, garantiza la ejecución paulatina de varios programas para superar retos en materia alimentaria, en la Empresa agropecuaria Roberto Estévez Ruz, de Cauto Cristo.

Esa entidad dispone de un parque con maquinaria de primera, en el que figuran tractores, sembradoras, cegadoras, silocosechadoras, entre otros implementos, para un mejor tratamiento a los cultivos y la optimización de los recursos.

Edelvio Hidalgo Pérez, gestor de Agrocadena en Granma, explicó que ese proyecto es financiado por la Unión Europea y la Agencia Suiza Para el Desarrollo, e implementado por el Programa de las Naciones Unidas, de conjunto con los ministerios de la Agricultura y del Comercio Interior.

Argentina, Brasil y Costa Rica resultan proveedores con los cuales ha sido posible convenir nuevos aditamentos, para cumplir el programa, valorado en dos millones de euros.

Con esta oportunidad será posible potenciar la obtención de carne, pues “el proceso inició en la Empresa, en 2014, cuando el grupo de la Agricultura diagnosticó las principales deficiencias de ese renglón, para revertirlas gradualmente”, aseguró Armando Santiesteban Piña, director de la institución pecuaria.

A partir de las posibilidades de ampliar la cosecha y tratamiento del maíz en las cooperativas de créditos y servicios Israel Oliva y la VIII Congreso, y otras tres entidades, la ceiba de ganado vacuno permitirá un ascenso en los volúmenes para la comercialización.



En su parte inicial, Agrocadena comprende una planta secadora de maíz, que responde principalmente a mejorar la garantía del grano.

Los cosechadores auguran un crecimiento sustancial para la recogida de 2018, con una diferencia de 500 toneladas de maíz, por encima de las 970 previstas en el actual lustro, impulsadas en localidades como Babiney y Papi Lastre.

Para ello, campesinos de las bases productivas, involucradas en ese plan, cuentan con tractores de última generación, varias máquinas beneficiadoras, de siembra, cultivadoras, cosechadoras y desgranadoras.

Según confirmó Santiesteban Piña, la iniciativa también favorecerá instalaciones del ramo en el territorio, como la loza sanitaria y la unidad de aseguramientos, que presta servicios a productores con nuevas tecnologías.

Entre las prioridades, resalta el empleo de una sierra de bandeado a ubicar en el centro de tratamiento a los equinos sacrificados, donde también esperan una mayor conservación de la carne y, de ese modo, proteger el derecho de los clientes a comprar con altos estándares de calidad.

Ante la interrogante de cuánto potencial posee el municipio para asumir la propuesta, Santiesteban Piña comentó:

“Resulta un reto, pero ya comenzó a funcionar la tecnología para producir heno, una empacadora y otros implementos utilizados en la campaña de seca, con 55 mil pacas, lo que facilitó el incremento del peso vivo por animal”.

Más de 400 toneladas de alimentos labradas en los llanos caucristenses aseguran la factibilidad de un propósito, en el que el sacrificio será necesario, pero con posibilidad de superar las tres mil toneladas de carne, previstas para el suministro a la canasta básica y el sector turístico en el 2020.

Los contratos con la Empresa de Cárnicos de Granma viabiliza la incorporación de los productos de la Estévez Ruz al mercado turístico de Santiago de Cuba y de Pilón, para este último, unas 400 toneladas serán concedidas durante 2017.

La entidad abarca 35 mil hectáreas, 30 mil dedicadas a la ganadería y cinco mil al cultivo, donde laboran más de 900 trabajadores, la mayoría directos a la producción.

A pocos metros de las oficinas del enclave ganadero, en el barrio de La Seis, un local de pequeñas proporciones sirve para procesar los animales antes de su comercialización. Allí será aumentada la capacidad de almacenamiento de agua para descontaminar la masa y preservarla hasta su destino final.

Proporcionar una mayor oferta alimentaria depende de la voluntad colectiva, por ello “la sede municipal de la Universidad de Granma desempeñó un papel fundamental desde la propuesta, diseño, acompañamiento y asesoramiento a la Agricultura en la aprobación del proyecto, señaló Miladis Almaguer Solano, responsable del departamento de Desarrollo local.